

Paulina



Argentina-MSN-100

Fº-4

Llegó a Chile
LA MODA BONNIE Y CLYDE

EL MATRIMONIO
análisis
de la crisis
matrimonial chilena
...y un molde de regalo!

MODA Y BELLEZA

Concurso de modelos	40
Bonnie y Clyde	42
Belleza 1930	58

REPORTAJES

1930, año de vampiresas	56
Foco en Santiago	12
Problemas: El matrimonio	69
Radiografía del matrimonio	74
¿Por qué se casan las chilenas?	81
Entrevista: un día con Cecilia y Ramón, matrimonio universitario	92
Lo último en medicina	17
Concurso de cuentos	18
Cartas	5
Femigrama	127

ACTUALIDAD

Paula al día	11
La gente habla de...	21
Qué se ve, qué se hace, qué se lee	25
Magazine	36

* CUENTO

* La mamá les cuenta	23
* Pieles	64

* HUMOR

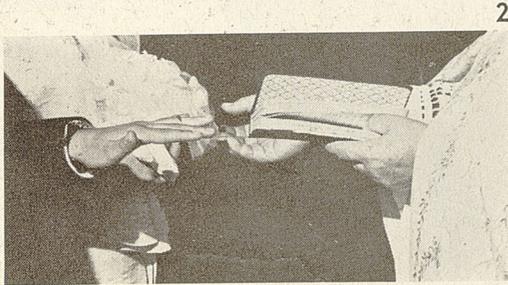
* La moda Bonnie y Clyde	67
--------------------------	----

* PRACTICO

* Paula piensa en todo	33
* Guía de compras: lavadoras	35
* Decoración: vivir en chico	60
* Cocina: el chancho	102
* Guía profesional: ¿Quiere ser consultora matrimonial?	108
* El jardín ideal	111
* Es bueno aprender a hacer una alcancía para sus niños	115
* Ideas brillantes	117
* La solución de Paula para su problema	129

* HOROSCOPO

* Horóscopo de la casa	106
* Las predicciones del mes	106

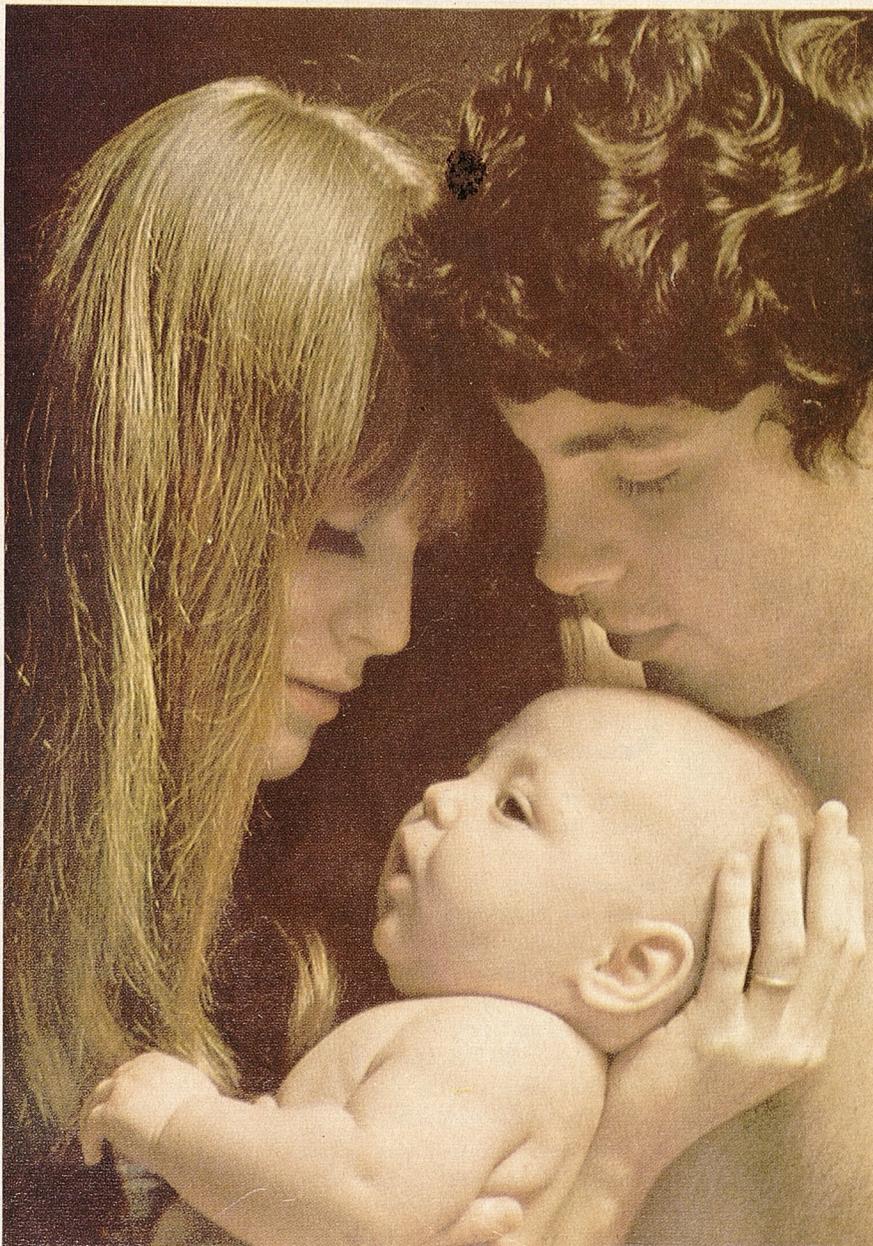


1) Soledad Coll es la Bonnie chilena que nos inspiró para lanzar la moda Bonnie y Clyde (42) Portada de Horacio Walker. 2) Cinco reportajes al matrimonio como fin de nuestra encuesta (69) 3) Soluciones para vivir en chico (60) 4) Cómo verse 1930 (58).

DIRECCION: Delia Vergara de Huneus. REDACCION: María Luz Sierra, Constanza Vergara, Amanda Puz, Isabel Allende. DIRECCION DE ARTE: Norman Calabrese. DIAGRAMACION: Isabel Margarita Aguirre, Ana María Valdés. FOTOGRAFIA: Raúl Alvarez, René Combeau, Sergio Gelcic, Horacio Walker, Sergio Larrain y Bob Borowicz. COCINA: Sofía Matte de Del Río. SECRETARIA: Gloria Casanueva.

"PAULA", revista editada por Editorial Lord Cochrane S.A.; Directora: Delia Vergara de Huneus; Representante Legal: Carlos Fernández Cox; Dirección y Redacción: Av. Providencia 711; Casilla 611; Teléfono: 465041; Santiago de Chile; Distribuidora exclusiva para la República Argentina: Ryela S.A.I.C.I.F. y A., Paraguay 340, Buenos Aires; Capital Federal y Gran Buenos Aires: Vaccaro Hnos. S.R.L., Solís 585, Capital. Distribuidora exclusiva para la República de Venezuela: Press Agencias S. A., Edificio El Nacional, Apartado 2763; Caracas, Venezuela. Distribuidora exclusiva para los Estados Unidos Mexicanos: Distribuidora Sayrols de Publicaciones S. A., México. Suscripciones: Providencia 711, 1er. piso.

reportajes al MATRIMONIO



U. S. Camera

Paula • problemas

Hace nueve meses Paula y el Consejo de Orientación Familiar iniciaron una encuesta para tratar de abondar —a través del estudio de numerosos casos— en las causas de los fracasos matrimoniales. En este número ponemos fin a la encuesta con estos reportajes al matrimonio.





¿Por qué se fracasa en el matrimonio?

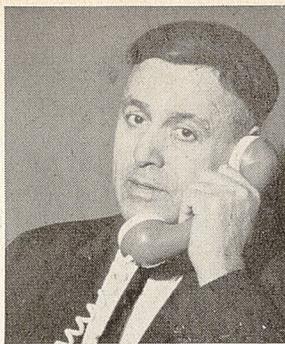
Los casos publicados en nuestros números anteriores, tomados en conjunto, constituyeron una elocuente exposición de los problemas que amenazan a la institución matrimonial. Ese era nuestro objetivo al publicar la encuesta.

Ahora en este número, al finalizarla, queremos agregar algunas notas que dan más luz sobre este problema que afecta a todas y cada una de las mujeres.



Cada uno de los casos publicados en nuestros números anteriores fueron analizados por una comisión integrada por: Roberto Sarah, médico psiquiatra; Olga Melis, Orientadora; Flor Alicia Jirón, Asistente Social; Lina de Vieira, abogado; Digna Theoduloz de Lasserre, Orientadora y Delia Vergara de Huneeus, periodista y directora de Paula.

En esta crónica, cada uno de ellos da su opinión personal y una respuesta individual a la pregunta planteada en la encuesta: ¿Por qué se fracasa en el matrimonio?



ROBERTO SARAH, *médico siquiatra. Becado por el Instituto de Cultura Hispánica en Madrid. Contratado por el Gobierno de Canadá para trabajar en el hospital siquiátrico de Quebec. Escritor, autor de teatro y novelista ("Algún día", primer premio U. de Chile; "Un viajero parte al alba", "El Collar rojo", "A nadie daré una droga mortal", "Mi querido infierno", "Los Turcos") Miembro del Consejo de Orientación Familiar.*

"el matrimonio también necesita una reforma"

No es posible enumerar en un artículo las razones que se esgrimen para explicar la crisis de la institución matrimonial. Que el matrimonio está en crisis no cabe duda. Es como un viejo monumento que no se cae, amarrado con alambres sociales, con cordeles de prejuicios, con andamios religiosos y morales. No se cae; sigue funcionando a través del tiempo y de las civilizaciones porque éstas no han encontrado otra que lo reemplace.

Pero entre las múltiples razones hay una que es necesario destacar porque en cierto modo las engloba a todas: la desilusión. Hombres y mujeres llegan al matrimonio con un bagaje de imaginación traidoramente innecesario. Esperan —y exigen— que su pareja entregue aquellas virtudes, cualidades y encantos que exhibieron pródigamente a través del noviazgo. El deseo y la necesidad biológica de agrandar impulsa egoístamente a unos y a otras a ocultar todo aquello que pueda zaherir o chocar al otro. En uno de ellos será la pereza, los celos, la precariedad económica, la insociabilidad, o un morboso apego a sus padres, etc. Puede ser cualquier cosa, in-

cluso una pequeñez, pero basta a veces para desencadenar la primera chispa del desencanto que encadena otros hasta producir fastidio, irritación, discusiones, pérdida del respeto mutuo, odio. Sí, a veces es una nimiedad, algo que pudo superarse pero que suele tratar de detenerse cuando es demasiado tarde para atajar sus consecuencias. ¿Cómo podríamos, por ejemplo, olvidarnos de aquella pareja que terminó disgregada por continuas discusiones debido a que la esposa se encerraba cada día en el baño un tiempo interminable? Y desgraciadamente había uno solo en toda la casa.

Aunque se hayan tratado largamente a través de un noviazgo corto o largo, las parejas llegan como dos desconocidos. Son dos mundos diferentes que vienen desde una constelación distinta aportando un morral hereditario disímil: distintas tendencias, distinto metabolismo, tendencia desigual a la gordura o al enflaquecimiento, diferente modo de apreciar un libro, una película, un programa de televisión; distinto criterio para educar a los hijos, mayor o menor sensibilidad a la luz y a los ruidos, distinto grado de sociabilidad y ensimismamiento, divergencias respecto a las expansiones y limitaciones de la sensualidad en las relaciones físicas, etc.

Han llegado desde distinta órbita a fusionarse en un solo planeta, mostrando sólo una cara, como la luna, hasta que la convivencia diaria los obliga a desentrañar el otro lado, exhibir crudamente la otra, la verdadera, la desconocida, a veces tan desconocida para quien incluso la posee, y que sale de su escondrijo sólo en el tren forzado de una convivencia, prueba de fuego para soltar todos los matices, buenos y malos, de una personalidad.

MATRIMONIO A PRUEBA?

Así como hay reformas universitarias, constitucionales: reformas de la educación, de los presupuestos, de la moda, de los horarios comerciales, ¿no cabría también una revisión del matrimonio? ¿Qué modificaciones son precisas para enderezarlo? ¿Habría que llegar a un matrimonio "a prueba"? ¿Será menester encontrar una fórmula sexual distinta, donde el increíble número de maridos clandestinamente polígamos de hoy lleguen a serlo abiertamente? ¿Más extensos programas de educación sexual? Palabra muy manoseada, que habría que clarificarla, ampliarla, darle otra dimensión.

Algo hay que hacer, y hay que ponerse de acuerdo. Psicólogos, orientadores, maridos y solteros, fracasados y triunfadores, pedagogos, ministros, soció-

logos, toda una pléyade de hombres y mujeres que deberán necesariamente estar contemplando con malestar esta agrietada pirámide del matrimonio. En el atormentado mundo de hoy, en el que se buscan nuevas rutas para todo lo que parece caduco o estropeado, habrá, pues, que revisar también esta enferma y vapuleada institución del matrimonio: viejos y rebeldes virus lo carcomen; se prepara la nueva vacuna. Ojalá esté pronta para ser inyectada masivamente.



FLOR ALICIA JIRON GODOY, casada, cuatro hijos. Asistente Social, Cruz Roja y Orientadora Vocacional. Actualmente es Asistente Social de la Dirección de Estadísticas y Censos. Miembro del Consejo Nacional de Orientación Familiar y de la Sociedad Chilena de Sexología Antropológica.

*“el egoísmo
y el orgullo
matan
el amor conyugal”*

En estas últimas décadas, la humanidad está experimentando profundos cambios y acontecimientos notables; en el progreso científico y tecnológico hay una verdadera explosión. En medicina: los trasplantes de órganos, cambios de sexo, inseminación artificial, la píldora, los alucinógenos, hay una revolución en las estructuras socioeconómicas, emancipación de la mujer, reformas universitarias, los beatniks, los hippies, el arte abstracto, la moda op, etc.; hasta la religión cambia su rigidez y se inclina fervorosamente a buscar solución a los problemas y necesidades actuales.

Este es el “Paraíso Contemporáneo”, de la pareja humana que está impacitando las viejas estructuras tradicionales del hogar.

¿Qué deterioros está sufriendo el matrimonio? Es indudable que hay una crisis. Fracasan los matrimonios en todas las edades y en todos los niveles sociales. ¿Por qué? ¿Cuáles son las causas?

En una síntesis apretada es difícil precisar y clasificar las causas dadas su complejidad y variedad. Sin embargo, a través de la experiencia recogida como profesional y últimamente en la encuesta que realizó PAULA y el Consejo de Orientación Familiar puedo señalar algunas:

- 1) Conceptos erróneos y superficiales del amor humano y el sexo. El amor conyugal no sólo es atracción sexual, implica también atracción psíquica y espiritual, generosidad sin límites. El egoísmo y el orgullo matan el amor conyugal.
- 2) Alteración en la jerarquía de los valores humanos y ausencia de principios éticos y religiosos. La vida moderna ha deshumanizado al hombre, lo ha vaciado de su contenido humano. Todo lo reduce a su posición social y éxito económico.
- 3) Falta de compenetración de los roles materno y paterno. Antes del matrimonio no hubo designación de roles y las responsabilidades pertinentes. La vida actual precisa de cierta elasticidad de los roles. Hay circunstancias en que el hombre debe desempeñar una parte del rol femenino. Por ejemplo, el cuidado de los niños. A su vez la mujer debe desempeñar una parte del rol masculino como es el aporte económico.
- 4) Desconocimiento de la personalidad de ambos cónyuges y falsedad de sí mismos. No bucearon sus caracteres y personalidades y principios éticos y religiosos.
- 5) Falso concepto de fidelidad. El hombre ha creado a su comodidad y arbitrio dos leyes morales: para el hombre libertad desenfrenada, para la mujer rigidez absoluta.
- 6) Falta de capacitación de los cónyuges. La pareja improvisa su debut matrimonial, desconoce la fisiología, psicología, puericultura, dietética, sexualidad en el matrimonio.
- 7) Desconocimiento de la armonía conyugal. La armonía psicológica vendrá de una “afirmación” de la personalidad femenina y masculina y de ninguna manera de una “nivelación o anulación” de los mismos.
- 8) Trabajo de ambos cónyuges fuera del hogar. El trabajo de la mujer fuera del hogar, en sí mismo no es causante de conflictos. Pero hay ventajas y desventajas: la independencia económica de la mujer tiende a considerar

al marido como no necesario; los hijos quedan abandonados durante muchas horas.

9) Intervención de familiares o personas extrañas en la dirección del hogar. Influencia dominante de los suegros u otros familiares en la vida del hogar o en uno de los cónyuges.

10) Personalidades psicopáticas o patológicas. Complejo de Edipo, frigidez, anormalidades sexuales, etc.

Los profesionales estamos conscientes del alcance pavoroso producido por las consecuencias de la crisis matrimonial, y lo estamos viendo en esta juventud rebelde, agresiva, desadaptada.

Finalmente, hay algo importante que indicar. Para el tratamiento de los conflictos y su orientación hacia posibles soluciones se requiere la colaboración de un equipo de profesionales: psicólogos, psiquiatras, ginecólogos, asistentes sociales, abogados, sacerdotes, según sea la naturaleza del conflicto. Este grupo de profesionales debe ser idóneo, tener una amplia cultura antropológica, versación de lo que es la persona humana, sus valores y contenidos psicológicos y un sólido sustrato de formación moral.



DIGNA THEODULOZ de LASSE-RRE, casada, tres hijos. Consultora Familiar. Estudios de Consultora Familiar. Escritora. Colaboradora de PAULA.

*“se ha deformado
el concepto
del amor”*

El matrimonio fracasa porque se ha deformado el concepto de amor.

Este, el amor verdadero, se quedó atrás, como tantos otros conceptos en esta época. Y no se ha podido reemplazar por nada.

Los esposos se casan enamorados, o creen estarlo. Al poco tiempo sienten que algo falla. Están llenos de egoísmo, orgullo. No se ama al otro, se ama uno mismo, y lógicamente cada cual quiere al otro a su servicio. Esto sucede con frecuencia en los primeros años. Etapa de adoración que uno cree merecer siempre.

Hace falta madurez en el amor . . . Madurez para saber apreciar el amor que el hombre entrega, en distinta forma que la mujer. El hombre ama trabajando, entregando su tiempo, a veces también callando. Aprender a valorar tantos pequeños actos, a los que estamos acostumbrados, y casi nos pasan inadvertidos. El amor es algo nuevo que se hace cada día. Es algo vivo que necesita nutrirse, conquistar, "enamorarse continuamente".

¿Por qué marido y mujer pierden el interés después de casados?

Se cree poseer algo, se está seguro. La mujer deja la coquetería, el hombre muestra su aburrimiento. ¡Qué distinto sería seguir en permanente conquista uno del otro!

Mi ser no es siempre igual; crece en la medida que entrego al otro; cambia y se enriquece en la medida que voy tomando lo mejor de los acontecimientos, cosas o personas que me rodean. El otro, mi compañero, tiene que ver este crecimiento, este ser más "persona" que le entrego, y no puede quedarse atrás.

Desgraciadamente se confunde amor con sexo. En realidad es un todo que culmina con el acto sexual. Puede haber alguna falla en este aspecto, es común. Pero la búsqueda debe ser en un clima de comprensión, acogida y respeto.

Hablar con sinceridad porque en el amor verdadero no cabe el engaño.

Resumiendo: amor equivale a decir vida. Y no es bueno estar muertos.



OLGA MELIS DE LA VEGA, Profesora de Educación Física, Orientadora del Internado Nacional Femenino de Santiago. Miembro del Consejo de Orientación Familiar.

*"la juventud
no está preparada
para
el matrimonio"*

Al hablar de fracaso matrimonial es difícil establecer una causa común para todos. No hay dos seres humanos iguales. La diferencia individual de cada uno hace que cada unión sea distinta, que cada pareja —de acuerdo a sus principios, concepto de la vida, cultura, formación, etc.— le dé una cierta línea que la hace distinta a otra. Por eso, cada fracaso tendrá sus características propias.

Los fracasos matrimoniales son tan antiguos como los matrimonios. Siempre los ha habido, sólo que antes eran menos los que se atrevían a tomar la determinación de separarse.

Creo que antes y ahora la mujer es el eje central de la familia. Antes ella aceptaba en silencio su fracaso pero hoy día la emancipación de la mujer, que puede llegar a ser profesional, a trabajar y a realizarse fuera del hogar, ha hecho cambiar la situación. Es indudable que esta posibilidad que tiene ahora la mujer de valerse por sí misma le permite en muchos casos afrontar la vida sola y le resulta más fácil tomar determinaciones drásticas.

Por otra parte muchas veces resulta un peso demasiado duro para la mujer el hecho de trabajar y llevar una casa. Yo admiro profundamente a la madre de familia que trabaja, pero que a la vez sabe mantener el equilibrio entre el hogar y sus actividades fuera de la casa. Creo que indudablemente esta emancipación es un avance y desde luego una ayuda formidable para la formación de los hijos ya que significa más cultura y mejores medios económicos.

En cuanto a la juventud, vivimos hoy en un mundo de inseguridad e improvisación y nuestros jóvenes no están preparados para afrontar el matrimonio. No existe una planificación en lo que se refiere a su preparación con respecto a la vida futura. La familia —por un lado— confía en que sea la Escuela la instructora y educadora de sus hijos. La Escuela —por su parte— no cuenta con planes ni programas adecuados que permitan al joven llegar a un conocimiento cabal de su propia personalidad y de la vida que deberá enfrentar. Es, en última instancia, la vida misma quien se lo enseña.

El concepto de familia se ha perdido, un poco por esta falta de formación que es la causante de la inmadurez y un poco por la crisis económica que obliga a la mujer a trabajar con un horario demasiado apretado.

En el matrimonio, la convivencia prolongada produce roces, aburrimiento, y en fin, problemas que pueden ser fácilmente soportados si hay una base sólida de cariño y comprensión mutuos. Si hay un ambiente familiar firme, y si se está consciente de la responsabilidad que se adquirió al contraer matrimonio.

Creo que no habría que culpar a los jóvenes por la falta de madurez sino a aquellos a quienes corresponde formarlos.



LINA VERA DE VIEIRA. Casada, cuatro hijos. Abogada especializada en asuntos de familia y menores. Consultora UNICEF en la Conferencia Latinoamericana sobre "Familia, Infancia y Juventud y su participación en el Desarrollo Nacional" celebrada en 1965. Autora del "Panorama de Servicio Social", en uso en las Escuelas de Servicio Social. Miembro del Consejo de Orientación Familiar.

*"a la mujer
le falta
madurez"*

Pienso que el fracaso matrimonial se debe en gran medida a la inmadurez de la mujer. No porque el hombre esté mejor preparado que ella para la vida en común sino porque ellos son más directos, más positivos que las mujeres. Ellas se van por las ramas. Se aferran a detalles. Son exigentes y posesivas en

el amor porque creen que el hombre es algo que les pertenece.

No ha crecido emocionalmente y por lo tanto reacciona en forma equivocada.

¿Pero acaso está ella conforme con esta manera de ser? No, por cierto. Esta inmadurez se debe sobre todo a la imagen distorsionada que la mujer tiene de sí misma y de la realidad. Es la imagen que la vida le ha ofrecido desde niña y luego de adolescente. Más tarde, al casarse, quiere trasladar esa imagen a su nueva vida. Entonces comienzan las desilusiones al comprobar que no corresponden a la realidad.

Viene entonces el fracaso en el matrimonio. No siempre se traduce en separación, nulidad o abandono de hogar. Pero se advierte cada vez con mayor frecuencia el dramático cuadro de vidas deshechas, uniones que sólo tienen el nombre de tales, familias en las que no existe cohesión, en que los cónyuges se toleran tratando de salvar el hogar. Y muchas veces la ruptura llega fatalmente cuando la incomunicación entre los esposos alcanza un punto insuperable.

Pero sobre todo creo que existe una falla común, tanto al hombre como a la mujer, frente a las finalidades del matrimonio. Por ignorancia, desconocimiento o convicciones caducas, se olvida o nunca se toma conciencia que el matrimonio es un crecer juntos mirando al futuro para edificar una familia en la que ambos asuman sus responsabilidades por partes iguales.

El matrimonio es la compenetración mutua del papel de ambos frente a la vida y a las necesidades de cada cual.

La aceptación, con todos los riesgos que ello implica, de sus individualidades. La mujer, como una persona capaz de realizarse y de tener acciones ejecutivas pero sin perder su sentido del amor y la comprensión hacia su compañero. El hombre, soporte del hogar desde el punto de vista económico, debe también asumir su verdadero rol, integrando todas las fases que la convivencia en común implica.

La época actual es de transformaciones profundas. La mujer tiene un papel definido en esta sociedad moderna. Ha superado con creces su atraso intelectual. Necesita —en forma imperiosa— madurar emocional y sentimentalmente para asumir actitudes adultas frente a sí misma y frente al hombre. Sólo así podrá cumplir en buena forma su parte en el compromiso ineludible y trascendente que significa la aceptación del matrimonio.

Esta madurez implica también una nueva actitud en relación a sus hijos. Ella no es solamente la encargada de alimentarlos, preocuparse que se vistan bien y aprendan buenas maneras. Debe saber también encauzarlos en una auténtica preparación para la vida. Y para esto debe prepararse ella misma.

Paralelamente a estas obligaciones la mujer debe tener conciencia de sus derechos, de su situación jurídica y civil, que muchas veces por resultarles desconocidos las vuelve inseguras. La sociedad chilena contemporánea ya le dio un rango importante a la mujer. Ellas deben saberlo y responder a esa muestra de confianza.



DELIA VERGARA DE HUNEEUS,
periodista, directora de revista PAULA.

*“la emancipación
de la mujer
ha sido decisiva”*

Yo creo que la crisis matrimonial que se deja ver en nuestro país se debe en gran parte al cambio de status de la mujer en la sociedad chilena actual.

La mujer chilena, en todas las clases sociales, está despertando al mundo, después de siglos en que el orden colonial la tenía relegada al hogar, a los hijos, a los problemas domésticos. Este despertar, en diferentes niveles y proporciones, ha traído toda clase de complicaciones a la institución del matrimonio y la familia.

El orden antiguo, con su clara definición de roles (el hombre fuera del hogar procurando el pan diario; la mujer a cargo de la familia y de la casa), era mucho más fácil y seguro.

La obligación primordial del hombre con respecto a la familia era del orden económico y todo el fardo psicológico

de mantener a la familia unida caía sobre la mujer, y ella lo aceptaba porque ese era su único papel.

El despertar de la mujer ha trastocado fundamentalmente ese orden. La mujer de ahora tiene prácticamente las mismas posibilidades que alejan del hogar a los hombres: la posibilidad de trabajar (y muchas veces la necesidad de hacerlo), la posibilidad de tener satisfacciones fuera de la familia, la posibilidad de tener contacto con el sexo opuesto en el trabajo. En otras palabras ahora son dos y no uno los miembros de la pareja que pueden tener tentaciones que los alejen del hogar. Además, esta nueva mujer tiene mucho menos paciencia para aguantar las fallas del hombre justamente porque puede buscar paliativos para sus frustraciones en alguna actividad extrahogareña. La mujer-puntal que amortigua todas las amenazas a la unión matrimonial desgraciadamente está en vías de extinción y por eso —creo yo— las uniones se están rompiendo con mayor frecuencia.

FALTA DE MADUREZ

Por otro lado la crisis por la que pasa la institución matrimonial en la actualidad exige a los contrayentes una gran madurez para afrontar los problemas matrimoniales, madurez que en la mayoría de los casos no tienen.

Entre los jóvenes que se casan existe un gran desconocimiento de la problemática matrimonial. Creen que el amor de esos momentos va a ser la varita mágica para solucionar cualquier problema, sin saber que el amor cambia con la convivencia diaria, con la rutina, con el conocimiento de todos los defectos que en el noviazgo se ocultan.

Hay una enorme falta de madurez en mujeres y hombres a quienes agarra esta rutina matrimonial, sienten esa especie de aridez sentimental con su pareja y por eso salen a buscar compensaciones en líos extramatrimoniales. Creen que se acabó el amor, y claro, sin “amor” no se puede vivir. No han “crecido” sentimentalmente. Lo que esperan es el amor de la adolescencia, del pre-matrimonio, cuando la situación del tira y afloja mantiene la llama al rojo vivo. Al buscar aventuras extramatrimoniales, hombres y mujeres pierden el sentido de las proporciones porque se arriesgan a perder toda la riqueza y profundidad de una vida familiar a cambio de una emoción de adolescentes.